

## CAPÍTULO XIII

### EVOCANDO RECUERDOS INOLVIDABLES

Por Manuel Romeú Martínez

Comienzo activando mis neuronas para poder así rebobinar y ordenar mis recuerdos, que comienzan de hace ya muchos años, más de medio siglo atrás, esperando y confiando que por Dios no se me adormilen ni me fallen, ahora que tanto los voy a necesitar.

Y empiezo recordando como acompañado de mi padre, acudo a la sede del Colegio a la cita concertada para tratar de mi incorporación laboral (ello gracias a Rafael Peguero Ortíz, dada la amistad que había entre mi padre y su padre, Don Diego Peguero, propietario de la Tertulia Litri) y fuimos recibidos por Don Manuel Sousa Hernández (Tesorero) y Don Antonio Fernández Contioso (secretario técnico y tasador) de dicha corporación farmacéutica. Se firmó un contrato en el que se me considera como “meritorio” por un periodo de prueba de 6 meses y después se me hace saber que si era apto para el servicio, ya sería como “aspirante” por otro mismo periodo de tiempo. Corría por entonces el mes de noviembre de 1955 y yo estaba para cumplir los 16 años.

El Colegio tenía dos sedes, una en la c/. Rafael López, 3, en una habitación de la planta baja propiedad del Sr. Sousa Hernández, donde se llevaba toda la habilitación por la empleada Dña. Teresa de León de la Corte, y la segunda estaba en la c/. Puerto, 33, en dos habitaciones del ala derecha de la casa de la que era propiedad y habitaba en ella Dña.

Soledad Benabad Carbonell, a la que llamaban sus íntimos cariñosamente "Solita", antigua Jefa de Teléfonos, donde se llevaba en esta sede todo lo relacionado con el Seguro Obligatorio de Enfermedad (tasación y facturación de las recetas dispensadas en las oficinas de farmacia, tanto del SOE como de otras entidades aseguradoras y la recogida mensual de las mismas), donde habían los siguientes empleados: Don Antonio Fernández Contioso como Jefe y Farmacéutico Secretario Técnico, Rafael Peguero Ortiz como Oficial Administrativo, Manuel Romero Hidalgo como Contable, (pero este solo iba al Colegio por las tardes ya que trabajaba por las mañanas en el INP) y Mariana Carbonell Prado como limpiadora. La sustitución que yo hacía era al Auxiliar Administrativo Antonio del Castillo Oliveira que se marchaba a Barcelona, quien estuvo hasta antes de Navidad trabajando en el Colegio para enseñarme lo más básico que debía aprender.

Teníamos el horario de trabajo de 10,00 a 14,00 y de 16,00 a 20,00 horas y usábamos obligatoriamente una bata de color azul (igual que usaban los drogueros) aunque con el tiempo se cambió por una blanca, y en cuanto al horario, también tiempo después se llegó al acuerdo de tenerlo intensivo solo de mañana, desde las 08,00 a las 15,00 horas.

Una de las habitaciones daba a la calle y en cuya ventana diariamente se detenía el abogado Don José Sánchez del Campo, cuando iba hacia la Audiencia que estaba situada en el núm. 29, ya que el 31 lo ocupaba la Comandancia de la Guardia Civil. Frente por frente teníamos al Almacén de los Almacenes Arcos y la casa del Sr. Alvarez Checa.



Un jovencísimo Manolo Romeu y su máquina de escribir Remington

Mi misión consistía en recogerle diariamente las firmas de documentos al Sr. secretario Don Andrés Sánchez Jurado y las firmas del visado al Sr. Presidente Don Roque Borrero de la Feria en sus respectivas farmacias y llevarles la correspondencia que tuviesen y en el Colegio clasificar los bloques de recetas por farmacias correlativamente y por la numeración dada y tras

ser facturadas y relacionadas en la máquina de escribir con tabulador de suma y resta, entregarlas en las correspondientes entidades. Las del

Seguro de Enfermedad iban metidas en maletas de madera que teníamos, y yo tenía que dar tres viajes como mínimo para portarlas y entregarlas en la Avda. de Portugal donde estaba el edificio del INP.

Había entonces 103 farmacias abiertas al público, esta última era la de Don Emilio Muñoz Sutil (Isla Cristina) y ya al siguiente año de mi "fichaje", 1956, creo recordar que se abrió la farmacia núm. 104, propiedad de Dña. Consuelo Wilke Gutiérrez en Huelva.

Recuerdo de aquella época, como Don José González Tallafert (San Juan del Puerto) se pasaba diariamente por el Colegio, porque decía que no podía pasar un día sin pisar la c/. Concepción de Huelva. Algunas veces venía acompañado de Don Pedro Palacios Pérez (Trigueros) como él decía que se llamaba P al cubo, y a veces también le acompañaba Don Martín Sayago Sayago (Beas).



En la sede colegial situada en el piso de la calle San José. Manolo Diaz y Manolo Romeu

El Colegio ya con el nuevo presidente elegido ese año 1956 Don Francisco Vázquez Carrasco, adquiere en alquiler un piso en la planta primera en la c/. San José núm. 10, teniendo como vecino enfrente a los propietarios del edificio Don José Sánchez de Gregorio y su esposa Dña. Primitiva Morales Fernández. Un maravilloso matrimonio que nos trató y nos dio siempre muchísimo cariño, lo que también recíprocamente reci-

bía de nosotros con el mismo afecto. Nos mudamos allí un día 18 de julio, y con los poquísimos muebles que tenía el Colegio, hubo que dar dos viajes en un carro arrastrado por un mulo.

Tenía Don Francisco en su Junta de Gobierno de Secretario a Don Pedro Garrido García y de Tesorero a Don Miguel Borrero Repiso, donde este último siempre nos decía que llevaba abrochada al pecho una correa agustiniana, como promesa por haber sido uno de los primeros hermanos fundadores que tuvo la Hdad. de la Buena Muerte de Huelva.

Era curioso ver al boticario de Jabugo, Don Francisco Mota Ferrero cuando venía al Colegio, que bien se entendía con Don Antonio, ya que

eran los dos béticos acérrimos, y todo lo contrario pasaba cuando el que llegaba era Don Francisco Vázquez Díaz (Villalba del Alcor) que era “palanganero” del Sevilla, aunque yo no podía entender como era socio también del Betis, puesto que decía que iba para verlo perder. Como me acuerdo de ese boticario que siempre que se llegaba al Colegio, decía en voz alta, “os traigo el último, el último...” y efectivamente nos contaba el último chiste del momento, era Don José Correa Rodríguez (San Bartolomé de la Torre) y quien nos sorprendía muchísimo era cuando de higos a breva venía al Colegio Don Juan Durán Daza (Almonte) y nos hablaba de la “tira” de relojes que coleccionaba, comprados la mayoría en las visitas que hacía a Ceuta, estando siempre a la última hora en cuanto a televisores en color tenía en su domicilio.

Antes de irme a la mili en el año 1959, ya había entrado de botones Enrique Vizcaya Hernández y la limpiadora Lola Garrido Carbonell había sustituido a su fallecida madre.



Juan Gómez Giraldo, Manolo Díaz Triano, Manuel Romero Hidalgo, Antonio Fernández Contioso, Pilar de León de la Corte, Genaro Hernández Cuervo, Rafael Peguero Ortiz y Enrique Vizcaya

En el tiempo en el que hice el servicio militar, me sustituyó mi querido amigo Manolo Díaz Triano, que venía de estar en la farmacia de Don Pedro Garrido García (Huelva) y una vez yo licenciado e incorporado al Colegio, como el seguro había aumentado considerablemente en esos dos años, se quedó fijo, completándose la nómina de empleados paulatinamente por la mecanización de las recetas, donde se facturaban una a una en máquinas adquiridas para ello y en bloques de 25 por farmacias se iban anotando.

Con el tiempo se independizaron estos trabajadores al crear la empresa CINSURSA trasladándose a otro domicilio.

Como sería de interesante la facturación que se presentaba, que fue requerido nuestro Colegio para dar las explicaciones de cómo lo hacíamos, al Colegio de Alicante, y allí nos desplazamos Don Juan B. Romero Rabadán y yo, y estuvimos una semana hospedados en el Hotel que el mismo Colegio tenía en su sede. Caso análogo ocurrió con los colegios andaluces, donde nos llamaron para exponer la forma de facturar

que llevábamos y nos reunimos Don Juan Bautista y yo en Granada, y meses más tarde también expusimos nuestro trabajo en el propio Consejo General donde se convocó a todos los Colegios para que asistieran sus jefes de mecanización de recetas, al igual que asistí a unas Jornadas en Granada con el jefe del Servicio de Mecanización, Bienvenido Alloza Rosa.

Puedo vanagloriarme y decirlo a los cuatro vientos que el Colegio ha significado para mi TODO en mi vida. Al igual que se me dio la oportunidad de formarme y hacerme un hombre de fe, (religiosamente hablando) yo también me entregué totalmente a este colectivo que me trató siempre con el mayor de los respetos y cariño, que nunca he olvidado, así como tuve la consideración de todos mis compañeros, donde formábamos una autentica familia.

El Colegio estuvo muy relacionado con las Hermandades de Ntra. Sra. de la Cinta y de la Buena Muerte, en las que en ambas corporaciones era Don Francisco el Hermano Mayor, habiéndoles conferido al Colegio estas dos hermandades el título de Hermano Mayor Honorario. Don Antonio Fernández Contioso era de las Hermandades de Pasión y de la Soledad y el Sr. Peguero Ortiz lo era de la Borriquita y de la Victoria. Ahí empezó a germinarse en mí a través de estas tres personas, el amor que le tengo a la Semana Santa y la devoción y el fervor que siento por la Patrona de Huelva.

Siendo el Colegio tan “capillita” no era de extrañar que muchísimas personas relacionadas con las hermandades visitaran este “Santuario Colegial” como solía denominarlo Don Antonio, en tertulias muy amenas que en algunas ocasiones llegaron a ser algo tensas, y como sería que yo que no los conocía a ninguno de ellos, donde creía que eran farmacéuticos, cuando me decían que deseaban hablar con Don Francisco, con Don Antonio o con Rafael, ya imaginaba que la visita estaba relacionada con temas de hermandades y si conocía a un asiduo visitante como era Don Jenaro Hernández Cuervo (fundador de la Hdad. de Pasión) como al abogado del Colegio, Don Manuel Garrido Ruiz, pero no conocía entonces a Don Lorenzo Valbuena Valbuena, Don Francisco Monís Cano, Don José Peguero Ortiz, Don José de la Corte García, Don Mariano Roca Berenguer, Don Manuel Corral Ruiz, Don José Mora Fortes, Don Manuel López-Damas López, Don Andrés Hernández Carballo, Don Juan Domínguez Vázquez, Don León Azcárate Montiel, Don Francisco Belda Guillén, Don Manuel Villegas Palanco, Don Manuel del Castillo Lacarra, los hermanos Don José y Don Francisco Borrero Morales, Don José Fuentes Domínguez, Don

Juan Caballero Lama, estos que he relacionado frecuentaban el Colegio y para que seguir, aunque no faltaban también las visitas de sacerdotes, como Don José Muñoz Blanco, Don Fernando Barriga Coronel, Don José Arrayás Mora (valverdeño bético) o Don Bernardo Pascual Real.



D. Ernesto Marcos Cañizares,  
D. Francisco Vázquez Carrasco, y  
D. Blas López Jones

Una anécdota que nos pudo costar la vida a Don Manuel Rite del Río (Niebla) y a mi, se nos dio cuando atentaron contra el Almirante Don Luis Carrero Blanco. Don Manuel Rite, que era vicepresidente de nuestro Colegio, debería de acompañarme a una reunión que se mantenía en Madrid con los sistemas informáticos de recetas en la sede del Consejo. Una vez concluida la reunión, al día siguiente nos desplazamos en taxi al Centro de Cálculo que estaba situado fuera de Madrid saliendo desde la sede del Consejo en la c/. Villanueva y tuvimos que pasar por la calle de Claudio Coello, y lo hicimos quince minutos antes de que “volaran” el coche del Almirante, y estuvimos todo el día incomunicados sin poder hablar con nuestras familias, y fue Don Manuel quien primero pudo hablar con su esposa y ésta transmitir a la mía que no había novedad alguna en nosotros.

La Comisión Permanente que funcionó a las mil maravillas con Don Francisco, fue la formada por Don Julio Buendía González como secretario y Don Blas López Jones como Tesorero, los cuales donaron a la Hermandad de la Cinta, la barca de plata que se exhibe en las vitrinas del Santuario Mariano del Conquero.

Al Colegio de la c/. San José se trasladó también Dña. Teresa, que vivía con cuatro hermanas más, todas ellas solteras -una de ellas, Pilar, sería también empleada del Colegio a su fallecimiento- Decía siempre Dña. Teresa que menos mal que de su padre -funcionario de la Diputación- le había quedado una pensión de orfandad, porque si no muy mal lo hubieran pasado ya que solo ella trabajaba. Una anécdota curiosa le ocurrió con Don Blas Vaz Pérez (Paymogo) cuando este boticario con maleta en mano se llegó a su domicilio en la c/. Puerto, 2, y al verlo le preguntó Dña. Teresa si venía por algún problema que tenía como Farmacéutico Titular, y Don Blas le dijo que venía a quedarse en su casa, ya que se había enterado de

que tenía una “pensión” y deseaba colaborar en su economía familiar. Ni que decir tiene el asombro y medio desmayo que le entraron a las hermanas, ya que el bueno de Don Blas -el Sr. Fernández Contioso le decía Nikita Kruchow por el parecido que tenía con el político ruso- interpretó como pensión hotelera lo que era pensión vitalicia de orfandad.

De la c/. San José nos trasladamos en el cincuentenario fundacional de nuestro Colegio a la c/. Palos núm. 7 “denominada como la Casa del Diablo” adquirida en una operación realizada por Don Francisco Vázquez Carrasco. Corría el mes de diciembre de 1969.

Yo tendría de anécdotas que contar, como vulgarmente se dice, hasta para “parar un tren”, no solo relacionadas con el Colegio, sino también con el Consejo Andaluz de Colegios Farmacéuticos, puesto que siendo Don Rafael Díaz Mantis su Secretario General me llevaba como “taquígrafo” para recoger en borrador el contenido de lo que se hablara y tratara en las reuniones del Consejo, para después pasarlo con él a limpio, y así he llegado a conocer a todos los Colegios andaluces y a la totalidad de sus Presidentes, que me trataron con un afecto extraordinario, hasta tal punto, que compartía con ellos los almuerzos o cenas, y a veces en las excursiones que se hacían, nos honraban a mi esposa y a mí para que también estuviéramos presentes. Como sería que el presidente del Colegio de Almería, Don Guillermo Verdejo Vivas le decía a mi mujer “parienta” por compartir el apellido de Verdejo ambos. El Presidente de Jaén, Don Rafael Muñoz Montes, me hizo el honor para que yo le pronunciara el Pregón de la Inmaculada en su Colegio, a lo que acepté gustosamente, siendo mi presentador, mi excelente y gran amigo Don Rafael Díaz Mantis, de quien no tengo palabras para exaltar su caballerosidad, su oratoria y sus dotes de hombre de bien y de formación religiosa, como reflejó perfectamente en el Pregón que tan brillantemente pronunciara a la Semana Santa de Huelva en 1984 o en la Jornada inicial de la creación de la Academia Iberoamericana de Farmacia en la capital Hondureña, de la que llegó a ser su Cónsul en Huelva.

Un día que iba nuestro Presidente a una reunión en Madrid del Consejo, debido a la niebla que había, llegó tarde al aeropuerto de San Pablo para coger el vuelo, y teléfono en mano, me llamó para que lo recogiera y lo llevara a Madrid, ya que no le agradaba mucho conducir después de almorzar por la morriña que le entraba y por no tener otro medio de transporte para hacer el viaje, y se llamó a Don Ernesto Marcos Cañizares, Presidente del Consejo General para que hiciera el favor de

reservarme una habitación en el mismo hotel donde habían hecho las reservas para los Presidentes provinciales, y cuando regresamos, una vez dejado en su domicilio, en Damas me fui a Sevilla para recoger a su automóvil que se había quedado en el aeropuerto.

Un perfecto tándem con un engranaje de entendimiento a lo máximo, fue la Comisión Permanente formada por Don Rafael Díaz Mantis de Presidente, Don José Santiago Vacas Faraco de Secretario y Don Juan Bautista Romero Rabadán como Tesorero, que realizaron importantísimas modificaciones ampliando el edificio colegial, dotándolos de hasta un jardín precioso, un invernadero (encima del Salón de Actos) instalación de una “rebotica” donada por unas huérfanas de Alájar, la Sala de las Banderas Iberoamericanas, una nueva Sala de Juntas, el Laboratorio, etc., pero sobre todo el impulso que le dio al colectivo fue en la celebración de la festividad de nuestra Patrona, la Purísima Concepción -hasta se colaboró



Excursiones organizadas por el Colegio



D. Pedro Garrido, D. Rafael Peguero y D. José Vacas.

económicamente en el monumento a la Inmaculada en Huelva- haciendo más familiar la convivencia entre boticarios, con excursiones a Italia -al Santo Padre San Juan Pablo II se le hizo entrega de unos albarellos en un precioso maletín curtido en cuero tallado realizado en Ubrique- excursión a la Expo de Lisboa, otra a Cáceres con visita a la Basílica de la Virgen de Guadalupe, también hicimos otra a la sierra onubense, y hasta infinidad de fiestas camperas, donde el boticario Don Ignacio Palacios Clemente (Trigueros) ofrecía su magnífica casa de campo en el “Risco del Cuervo” creo recordar que se llamaba, para celebrar el concurso de platos de repostería que por la Inmaculada tenían lugar dentro de los actos programados, así como poner vaquillas a disposición de quienes tuvieran el valor de ponerse en la placita frente a “esos descomunales bichos”.

Como no recordar también esas actividades culturales y deportivas que tenían lugar en las fechas próximas a nuestra Patrona y así veíamos y comprobábamos el arte que tenían nuestros colegiados, donde voy a recordar algunos indicando entre paréntesis los lugares donde tienen su dedicación laboral, comenzando con esas auténticas joyas fotográficas que nos presentaba a concurso Don Manuel Jesús Arjonnilla Ibáñez (Palos de la Frontera), esa diligencia que tenía recogiendo las mesas cuando terminábamos de comer en el campo por lo activo que era ofreciéndonos sus magníficas naranjas de esa finca que tenía en Rociana el bueno de Don Abelardo Sánchez López (Huelva), esos quejíos tan flamencos de Don Manuel



Durante las capeas celebradas en la finca de D. Ignacio Palacios (Trigueros)

Márquez González (Huelva) y Don Manuel Batista Márquez (Moguer), ese arte que tenían en el tiro al plato Don José Antonio Gómez Garrido (Huelva), en el tiro al pichón Francisco Javier Beltrán Villarrasa (Aljaraque) y en la cacería Don José Ambrosio Beltrán Lucena (Huelva), esa magnífica puntería en introducir la bola en los hoyos del golf de Don Diego Guerrero Llamas (Huelva), esa matemática precisión en hacer carambolas de Don Antonio Candilejo Ronchel (Huelva), esas magníficas pensadas en el dominó de Don José M. Sánchez Martín (Huelva) y de Don Casto Ronchel del Pino (Huelva), esa magnífica acogida que teníamos siempre en la casa del Rocío de Don Francisco Carrión Pérez (Almonte), esas jugadas maestras en el parchís de Dña. M<sup>a</sup> Angeles Guerrero Rollán (Huelva), esas extraordinarias obras de arte en la pintura de Dña. Ana Moreno Ruigómez, esos aciertos en el juego de cartas del Robin de Dña. Ana María Martín Rodríguez y Dña. Maria del Carmen Artero Hurtado, esos prodigiosos “mates” en el ping-pong de Don Jorge Rodríguez Dominguez (Huelva), esos chistes improvisados sacados de su mente con los que nos obsequiaba Don Angel Ferraro Vallejo (Huelva) y para no cansar más, diré que era un auténtico lujo esa magnífica organización en sorteos, rifas, excursiones, actividades, fiestas camperas, actos patronales, reuniones rocieras, etc. las que nos proporcionaba tan amenamente Don Juan Bautista Romero Rabadán (Huelva).

Muy emotiva fue la imposición de la Carabela de Oro a la Reina de España, Doña Sofía, donde asistió toda la Corporación Farmacéutica Onubense acompañada del Sr. presidente del Consejo General Don Ernesto Marco Cañizares, con unas brillantísimas palabras del presidente de nuestro Colegio Don Rafael Díaz Mantis.

En el Colegio, todas las Juntas de Gobierno que ha habido, me han tratado siempre con un gran respeto dándome mucho cariño, y las dos grandes damas que he conocido consortes de los respectivos Presidentes, como fueron Dña. Maruja Fidalgo Bravo de Don Francisco y Dña. Ana Maria Paradela Hinojosa de Don Rafael, no solo me he sentido muy dichoso y muy afortunado en el trato que me han dispensado, sino que puedo decir que me han considerado como si fuese un familiar de ellas y es muy difícil e imposible que eso lo pueda yo olvidar. Como dice el refrán "es de bien nacido, el ser agradecido".

Nunca me podría haber imaginado, que una vez fallecido mi "protector" -quien me llevó al Colegio- Rafael Peguero Ortiz, con el que empecé a tasar las valoraciones de las Fórmulas Magistrales, que yo me haría cargo de dicho servicio hasta que se implantó en el Colegio el CIM, y ello sin ser yo farmacéutico, además de tener a mi cargo los trabajos de facturación de recetas, también hasta que se independizaron.



D. Rafael Peguero Ortiz

He conocido la mayoría de los camposantos de nuestra provincia, ya que me designaban siempre para asistir a los sepelios de aquellos farmacéuticos que marchaban a la Casa del Padre, y en una ocasión en la que asistí con mi compañero Manolo Díaz al sepelio de Don Antonio Zarza Vázquez (Nerva) tuvimos los dos que portar el féretro para introducirlo en la iglesia para la misa, porque nadie se dignaba hacerlo, y con los dos funcionarios de la empresa funeraria portamos el ataúd.

Siempre consideré al Colegio como algo familiar, y en verdad lo era. Me dieron siempre carta blanca para disfrutar de mis vacaciones, ya que como tenía algunas representaciones de productos farmacéuticos, los días que me desplazaba por la provincia para atender estos asuntos

particulares, compensaba después esas horas por trabajos a desarrollar algunas tardes, donde yo siempre decía, que cuatro horas dedicadas a trabajar por la tarde, se equiparaba a dos días de trabajo, ya que en las mañanas había que atender a todo aquel farmacéutico que venía para reclamarte algún error de facturación, donde a veces me tenía que desplazar a Muface, a Isfas o al SAS para comprobarlo, y en esas reuniones iba comisionado y en representación del Colegio.

No tuve palabras para agradecer a la Junta de Gobierno la deferencia que tuvieron al ofrecerme que le pudiera entregar el título de Colegiado en la Festividad de la Inmaculada en 1992 a mi hijo Manolo.



Una anécdota simpática del Colegio fue cuando “aterizó” en el jardín del Colegio un coche con su ocupante donde gracias a Dios no hubo que lamentar desgracia alguna, o cuando aquella gitana ya muy mayor que con frecuencia venía a vendernos lotería, la “trincamos” un día llevándose grapadoras, bolígrafos, abrecartas, y un chaleco dejado por la esposa de un farmacéutico que estaba en la planta alta consultando con nuestra abogada ciertos temas laborales de su farmacia, y cuando sorprendimos a esta gitana, se resistía a dejar lo hurtado, y dijo uno, he llamado a la policía que ya viene de camino y soltó todo lo que se llevaba y nunca más vino a vendernos lotería.



Así quedó el coche accidentado

Y doy punto y seguido -por no decir final- agradeciendo a la Junta de Gobierno que preside Don Francisco Luis Peinado Martínez, esa deferencia que ha tenido con este veterano empleado que tuvo el inmenso honor de ofrecer su vida laboral durante 49 años al servicio de mi Colegio -siempre lo será-, al permitirme revivir mientras lo escribía, tantos y tantos recuerdos agolpados en mi mente, que me han hecho muy feliz a la vez que he sentido profundamente la ausencia de tantos y tantos boticarios y

como no, también de queridos compañeros de trabajo, que sin billete de retorno, un día sin pensárselo mucho y no llevando equipaje alguno, se embarcaron adquiriendo plaza en ese tren de la otra Vida que conduce hasta la Eternidad del Cielo.

Permítanme que recuerde ahora mentalmente a tantos compañeros como tuve a lo largo de esos años, que tan eficientes fueron en sus cometidos laborales y donde algunos de ellos con su marcha hacia ese celeste Conquero, dejaron un vacío profundo en nuestros corazones. Espero que mis neuronas no olviden de esa lista a ninguno de los que se fueron: Dña. Teresa y Dña. Pilar de León de la Corte, Don Antonio Fernández Contioso, Rafael Peguero Ortiz, Mariana Carbonell Prado, Juan Gómez Hiraldo, Antonio Delicado Vidal, Miguel Martínez Muñoz, Manuel Romero Hidalgo, Cristóbal Abrio Navarro, Lola Garrido Carbonell, Tomás Márquez Simal, Bienvenido Alloza Rosa, José Manuel Ortíz Montiel, Antonio Carrillo Martínez y como antes ya he relatado el último en marcharse ha sido mi querido amigo Manuel Díaz Triano.

Con mi eterno recuerdo para ellos...

Y para mi Colegio ...

*Pasé un idilio contigo  
de cuarenta y nueve años,  
¿como echarte en el olvido,  
si tanto y tanto me has dado?*

*-Manolo Roméu-*